



el campeón que prefiere el camino a la llegada”

Pepu Hernández

El entrenador de España en el Mundobasket cree en el aprendizaje, el trabajo y el sentido común

José Vicente Hernández, más conocido en los ambientes deportivos como Pepu, dirigió la hazaña de España en el Mundobasket de Japón del pasado mes de septiembre, cuando la selección se proclamó campeona tras vencer en la final ante Grecia. La actitud del entrenador, que ocultó la muerte de su padre a los jugadores para evitar que se descentraran, conmovió a todo el país, que admiró tanto la capacidad para crear espíritu de equipo como su integridad humana. En el momento de recoger el Premio Príncipe de Asturias a los Deportes en Oviedo, Pepu Hernández resumió el concepto que guía su ideario: “Baloncesto equivale a educación, generosidad, solidaridad, trabajo en equipo, talento y tolerancia. Son valores que preparan a un jugador para el futuro”. Por estas convicciones, precisamente, asegura en esta entrevista, concedida a Enateca, que prefiere el camino a la llegada.

Javier García Antón

José Vicente “Pepu” Hernández, entrenador de la España campeona del mundo de baloncesto en Japón, se inmutó justo ante el aluvión de felicitaciones que sigue recibiendo. “Vienen con mucho cariño y es muy bonito”. Le resulta especialmente gratificante, tras un éxito sin precedentes en la historia de los deportes de equipo de nuestro país, por las circunstancias que están rodeando estos momentos de felicidad.

“Lo único que estamos recibiendo es situaciones de cariño. La gente ha apreciado mucho lo que hemos hecho este verano. La verdad es que el grupo ha sido magnífico y ha causado una imagen extraordinaria, que es lo que más me enorgullece, porque, en las victorias y las consecuciones deportivas, está muy bien.



Pepu Hernández

Pero ha habido un poquito más, que es lo que nos han recalado y nos lo están haciendo creer, que ha sido por otros motivos también. No sólo por una consecución deportiva, sino porque ha habido algo más, un grupo que ha trabajado unido, que ha dado muy buenas vibraciones a los demás, buenas sensaciones de saber llevarse bien, de saber divertirse, de saber respetar a todos nuestros rivales, nos hace sentir muy bien.

Tuvieron el campeonato y su fase final todos los ingredientes para disfrutar mejor del sabor a triunfo. En la semifinal, se lesionó Gasol, la gran estrella española, y además el argentino Noción tuvo en sus manos un triple en el último segundo que, afortunadamente, no entró. Es consciente Pepu Hernández de que algo hubiera cambiado la historia si esa acción tiene el resultado contrario. “No, exactamente igual no puede ser. En aquel momento dije una frase y es que nos hubieran perdonado hasta perder. Y nos hubieran perdonado perder ese partido. Hubiéramos seguido en competición y no sé si hubiéramos sido medalla de bronce o cuartos. Por lo menos, ya habríamos igualado una clasificación histórica para el equipo español, pero, por supuesto, no hubiera sido lo mismo. Las demás cosas vinieron después. Cuando se jugó la final, de qué forma se jugó, las consecuencias, la celebración. Todos los españoles estuvieron muy contentos con esto, eso fue lo que más influyó, por supuesto que el triunfo en la final, pero la trayectoria fue muy bonita”.

UNIÓN EN ESPAÑA

La imagen de Pepu Hernández con la mano en el pecho y la mirada al cielo, cuando ya se conocía que su padre había muerto unas horas antes, pero el técnico no lo comunicó a los jugadores, recorrió el mundo y tuvo, como el éxito del conjunto, su moraleja. “Eso eran quizás más circunstancias personales. Pero sí ha habido una sensación de que un grupo de gente se podía unir, que en este país no era muy habitual. Sí ha llamado mucho la atención de cuestiones deportivas en las modalidades individuales, pero no en las colectivas, es más raro.

Como la gente vio que nosotros éramos un grupo normal, de gente tremendamente profesional e ilusionada, que quería también responder a la ilusión que nos daban los aficionados al baloncesto, en definitiva, fue una especie



de apoyo total. No éramos nosotros solos, era muchísima gente la que estaba con nosotros.

Además, esto incluye, pensando como a mí me gusta, el trabajo en equipo. Creo que el equipo lo puede todo, pero no sólo los jugadores, sino también técnicos, la gente de Federación, los periodistas que estuvieron en todo momento con nosotros... Todo esto, si lo unimos a nuestra afición, tenemos un grupo inmenso de gente, un grupo muy, muy numeroso, en el que todos se pueden sentir muy orgullosos del éxito del triunfo, porque todos han formado parte de él”.

Hernández, una persona con una sólida formación humanística, revela en sus manifestaciones de forma continua los valores deportivos y también los humanos. “Al final, es más lo que une que lo que separa porque, si se busca, se encuentra y, sobre todo, si hay una vocación especial. En este grupo, te garantizo que lo que necesitaban y buscaban constantemente era cualquier disculpa, cualquier excusa para unir al grupo, para hacer todas las cosas juntos. Yo creo que también ha sido un ejemplo para muchos saber que no hay otra forma, al menos en nuestro deporte, de conseguir algo si no es en equipo”. Está profundamente satisfecho en su situación actual, como seleccionador después de once años al frente del Estudiantes, su equipo de siempre como

jugador y luego entrenador: “Son circunstancias. He tenido la fortuna de poder decidir sobre mi carrera y apartarme de la dirección de un equipo ACB como fue Estudiantes y ahora mismo estoy trabajando para la Federación, no se me dio ni el tiempo que yo pensaba que iba a tener en ese año sabático. Cada vez que lo he intentado, de hecho, he tenido creo que por un lado tres o cuatro meses y por otro seis, pero no el año completo, aunque no lo necesito, estoy bien y encantado por mi trabajo”.

EL VALOR DEL TRABAJO Y EL APRENDIZAJE

Curiosamente, José Vicente Hernández ha sido siempre un auténtico estudiante, con mayúsculas o sin ellas. Y un trabajador infatigable. “En muchas ocasiones, sentirme feliz y contento de hacer lo que estoy haciendo, de tratar de aprender absolutamente de todos, aunque al final el que toma las decisiones soy yo y eso me hace sentirme más cómodo, seguro e identificado con las cosas que hago. Cuando no ha sido así o he tenido mis dudas, he tratado de apartarme un poquito del baloncesto para pensar y verlo de otra forma. Pero, afortunadamente, el trabajo es uno de los valores y poner una pizquita de sentido común a las cosas que hacemos, darle la importancia justa a cada competición, a cada situación”.

Está recogiendo ahora los frutos a los sacrificios de muchos años, a su propia formación y a su capacidad para dirigir un grupo. “Sé perfectamente dónde estoy, y soy un privilegiado por trabajar con ellos. Todo el mundo ha dicho que ya estaba prácticamente hecho, pero faltaba alguien más. Es un grupo fuerte, importante, pero es tan duro el núcleo, por así decirlo, y con tan buenas intenciones, que admite a gente que venga con buenas intenciones, tanto jugadores como entrenadores. Yo estoy agradecido y la verdad es que me he sentido muy bien, porque a todos nos ha hecho mejores. Lo que realmente quiero en todo momento en mi profesión es seguir aprendiendo, y, afortunadamente, este verano he aprendido como nunca. Y he aprendido de los jugadores, de mis compañeros entrenadores, de los responsables en las demás áreas de la Federación”.

Un grupo que, por cierto, no dudó a la hora de destinar el premio en metálico del Príncipe de Asturias, que donó a UNICEF: “Considero que este tipo de gestos no merece casi la pena ni comentarlos, se hacen porque se hacen. No nos gusta darle más publicidad. Es un gesto de los jugadores y sobre todo del embajador de UNICEF que es Pau Gasol, y nos hace sentirnos orgullosos a todos de pertenecer a un grupo que tiene esas sensibilidades”.

Tras el Mundial, y después de las celebraciones, va retornando a la normalidad, a una actividad paulatinamente más intensa. “Ahora, veo todo lo que puedo por televisión, y, en directo en el campo, he estado en algunos partidos del Estudiantes y del Real Madrid. De momento, no estoy viajando, pero dentro de poco también lo haré, porque me gustaría seguir muy en directo a todos los que han estado en la selección con nosotros y los que en el futuro puedan estar”.

Cuando celebraba ante la afición el triunfo de Japón, en la plaza de Castilla de Madrid, puso toda su fuerza en la expresión para decir que a partir de ahora una palabra va a ser muy importante: “ba-lon-cesto”. De momento, su reivindicación de este deporte ha tenido unos efectos normales. “Sigue más o menos la misma tónica. Hay excepciones y momentos realmente difíciles para cualquier jugador, porque nuestra liga ACB es muy potente, espero que siempre exista un equilibrio entre las competitividades: cuando no hay posibilidad de que un jugador nacional



meta la cabeza, no hay nada que hacer y, cuando recibe minutos especialmente fáciles, que los aproveche. Cuanto más fuerte es la Liga, más posibilidades hay. Y, cuando no hay posibilidad de entrar en esa Liga o los equipos no tienen una gran vocación de dar paso a jugadores jóvenes, también se crea un conflicto. El jugador no tiene posibilidades de expresar. Llegará un momento, y creo que el Mundial ayudará, en que la gente confíe más en los jugadores jóvenes, tenga más paciencia con ellos y quizás no consigan resultados a corto plazo pero en el largo plazo será positivo para todos los jugadores nacionales”. Paso a paso, haciendo camino al andar, Pepu Hernández sigue oteando el horizonte con sosiego, con realismo y sin grandes pretensiones. “Lógicamente, todos tenemos objetivos, pero a mí particularmente no me sirve plantearme un objetivo si no sentamos las bases para conseguirlo. Todos son alcanzables si vamos poniendo ladrillo a ladrillo. A mí me gusta mucho más el camino que la llegada. Disfruto en la preparación, disfruto en la competición y, en muchas ocasiones, ojalá podamos seguir disfrutando de éxitos, pero, si no es así, por lo menos que hagamos bien nuestro trabajo, que es lo que nos puede demandar nuestra afición”. Sitúa sus percepciones en el justo término de la realidad. Reconoce que el baloncesto “es una gran parte de mi vida, una parte muy importante, pero hay vida más allá del baloncesto. Las obsesiones no son buenas, el pensamiento único no me gusta...”

Yo trato de identificar mucho la vida

con el baloncesto, no es un pecado, sino una posible realidad, pero no perdamos de vista que el baloncesto es un deporte, un juego y la vida tiene otros significados. Pero eso no quita, ni añade, el valor que ha tenido para mí en la formación, en mi profesión y en mi vocación”.

Y, en unos momentos en los que ha habido muchos días de vino y rosas, resume su actitud ante los placeres que gusta disfrutar: “A mí me gusta el baloncesto, pero participo de todos los demás placeres que hay en la vida. No hay que limitarse en exceso, salvo en lo que dice el sentido común, esa palabra que muchas veces no se sabe lo que es, pero que es muy importante: saberse guiar por el sentido común en todos los aspectos”.

“Todos los objetivos son alcanzables si vamos poniendo ladrillo a ladrillo. Disfruto en la preparación, disfruto en la competición y ojalá podamos seguir disfrutando de éxitos, pero, si no es así, por lo menos que hagamos bien nuestro trabajo”



“El baloncesto, un deporte limpio y formativo”

Cuando el equipo recogió el Premio Príncipe de Asturias en Deportes, el seleccionador afirmó que “baloncesto equivale a educación, personalidad, solidaridad, trabajo en equipo, talante y tolerancia. Son valores que preparan a un jugador para el futuro”. Un ideario que mueve su actividad. “El baloncesto es un deporte completamente limpio en ese aspecto. No digo que seamos más o menos que otros deportes, pero sí es cierto que es un deporte de formación, muy ligado a la escuela, donde los valores y el compañerismo son imprescindibles, donde no ha habido, salvo alguna rara excepción, problemas en otros sentidos relacionados con la intolerancia”.

De hecho, nunca olvida su base formativa, que tuvo lugar en el Ramiro de Maeztu, la cuna del Estudiantes en el que jugó y que dirigió durante años: “Para mí fue muy importante. Para cada persona es importante su formación. Yo cada vez me siendo más agradecido y más contento de haber estudiado en el Ramiro de Maeztu, porque tuve buenos profesores, tuve buena gente alrededor, porque mis amigos actuales son los que tuve cuando participaba en los equipos desde crío. Por eso, para mí ha sido muy importante, y mi deseo es que otros muchos chicos y chicas que se están acercando al baloncesto puedan tener

esa experiencia, esas vivencias, porque yo las considero importantes en mi formación. Ahora resulta que soy entrenador, pero si hubiera sido periodista o profesor, también esa experiencia hubiera sido positiva en mi vida”.

“Yo entiendo que no todo el mundo tenga buenos recuerdos de su paso por el colegio o instituto, pero particularmente, yo sí.